

AURORA DE CHILE

PERIODICO

MINISTERIAL, Y POLITICO.

No. 3.

Jueves, 27 de Febrero, de 1812.

Tomo 1.

OBSERVACIONES

Sobre la Poblacion del Reino de Chile

Los pueblos abandonados á la impulsión de la naturaleza, caminan lentamente á su aumento, perfeccion y felicidad. Con el tiempo, una familia se hace una nacion: la cultura sigue á la barbarie, la opulencia á la miseria. La agricultura aumenta las producciones de los campos, y á la abundancia sigue necesariamente el comercio, y la industria. La benignidad del clima, la feracidad de los terrenos acelèran este paso, y desenvuelven mas pronto las facultades de los hombres. Pero ¿de quantos modos, i por quantas causas fortuitas se altera y perturba este òrden de la naturaleza! Los hombres estudian en contrariar y hacer resistencia á las intenciones de esta amorosa madre; y ademas de la guerra, enfermedades nuevas y terribles devastan las regiones, que debian ser las mas pobladas. Entre estas colocamos justamente á las provincias de Chile, cuyo blando temperamento y pasmosa feracidad se conocen y celebran en todo el universo. Su clima (dice muy bien Roberson) es el mas delicioso del nuevo mundo: apenas habrá en toda la superficie de la tierra otra region, que le pueda igualar: aun que confina con la zona torrida, jamás siente los extremos del calor, defendiendole por el oriente los Andes, y refrescandole por el poniente los vientos maritimos. A la benignidad del clima corresponde la fertilidad de la tierra, maravillosamente adaptada á todas las producciones de Europa. Los granos y los aceites acuden en Chile con la propia abundancia, que en su terreno nativo. Allí las frutas de Europa vienen, i maduran perfectamente.... Ni se discurra que la naturaleza ha sido profusa únicamente en la superficie de aquellas tierras, pues ha llenado sus entrañas de inmensas riquezas.

De todo esto debiera concluirse, que el reino de Chile gozase de una poblacion numerosisima, y correspondiente á su extension. No podemos afirmar que lo fuese alguna vez; bien si, que fuè muy considerable en

los tiempos vecinos á la conquista. Afirma el cabildo de Santiago en una carta fecha en 26 de Febrero del año de 1554, que en una hora se podian juntar en Arauco mas de 20000. hombres de pelèa: añadiendo, que no podian estar muy lejos unos de otros, pues estaban á pié. Pero, preguntando el Sr. Manso al Sr. Obispo de Concepcion Bermudes, á quanto acenderian los naturales, comprendidos desde el vivio hasta las tierras australes: le responde, que no pasan los hombres de armas de 25000. y los habitantes de 125000. y ademas, por los estados, que hizo de los Vutalmapus el Brigadier D. Pedro del Rio, sabemos que contienen 115304 almas, y en ellas 19839 lanzas.

Si ha sido grande la minoracion de los Indios, no han sido menores las causas que la han originado. Es la primera la guerra, en que han muerto centenares de miles; pues un solo Gobernador dio muerte á 14000. En guerra tan porfiada fueron tambien considerables nuestras perdidas: se computa que nos han muerto 25000. hombres. Esto no es mucho; pues se dieron en Chile tantas batallas, que solo Dn. Pedro Cortés se halló en 119 de ellas, como consta de una real cedula de 29 de Marzo de 1615. Es la segunda la enfermedad de viruelas, que asoló el reino á los 15 años de la llegada de los Españoles: en ella, dice *Quiroga*, murieron las tres quartas partes de los Indios. De 12000. que tenia en encomienda Pedro Olmos, solo le quedaron 100; y á Hernandode San Martin de 800 solo le quedaron 80. Es la tercera las guerras intestinas de los Indios, que llaman *malocas*, en que se destruyen, y talan sus tierras. En fin, la supersticion, este azote horrible del género humano, inmola tambien entre ellos muchas victimas. ¡Cosa increíble en un pueblo sin Dioses y sin templos, sin sacerdotes y sin sacrificios, y que admite la existencia del Soberano Autor del Universo! ¿Quien no creyera, que adorasen en paz, y mansedumbre al Autor de la Naturaleza? Pero es entre ellos una preocupacion antiquisima que ningun hombre de alguna comodidad muere naturalmente. Las muertes se atribuyen á los hechizos; y la muerte de uno es seguida de la de los pretendidos hechizeros, y

de toda su familia. Añadamos a éstas causas de despoblacion la forma de su gobierno, casi feudal, i casi anárquico, y en que no hay leyes penales, abandonandose los juicios, y castigos á la venganza de los particulares; y el no vivir reducidos á poblaciones, donde se prestan reciprocos auxilios, y donde la policia establece la seguridad.

La disminucion de los habitantes primitivos, la muerte de los nuevos pobladores debieron atrasar nuestra poblacion. Estas perdidasse ván reparando, y habiendo cesado en gran parte las causas de devastacion y atraso, sucediendo á la guerra una paz profunda, y libres de la terrible viruela por el beneficio inestimable de la *vacuna*, es de esperar que la poblacion siga entre nosotros los progresos de las luces, de la agricultura, de la industria, y de la politica. Esta, indagando las causas fisicas, y morales de la decadencia, las separa, y destruye con sábiduria, y llama, y establece la felicidad pública. La poblacion es siempre proporcional á esta felicidad. No se trata, decia un politico, de multiplicar los hombres para que sean felices; basta hacerlos felices, para que se multipliquen. Quanto puede hacer un estado tranquilo, ilustrado, y prospero, produce por si mismo el aumento de los ciudadanos. Mas esta grande obra no es de un dia, ni de un año. La politica imita á la naturaleza, que camina, y llega á sus grandes fines con marcha lenta, pero imperturbable. Un obstaculo, que se remueve, un abuso, que se destruye, un error, que se confunde, una preocupacion, que se disipa, una fabrica que se establece: es un gran paso acia el aumento de la poblacion, y es con los tiempos de gran consecuencia. ¿Que aumento recibe la agricultura, que metodo ventajoso adopta, que nuevo ramo de industria se introduce, que no prepare medios de subsistir á millares de familias? Las maquinas, que ahorran los brazos, y los gastos, facilitan el trabajo, y aceleran el auge de la poblacion.

Quando, pues, seha ya logrado alguna parte de las beneficas miras de nuestro amable Gobierno, lleno de proyectos de beneficencia, y de idèas madres, y varoniles para nuestro bien; quando baxo su actibo influxo salgan á luz los tesoros, que yacen desconocidos en nuestro territorio; quando por el estudio de la naturaleza, por la apertura de un muséo de historia natural, y por los principios de metalurgia conoscamos los bienes, que nos rodèan, y que hasta ahora hemos despreciado; quando, comunicandose como un fuego electrico el desinteresado patriotismo, y amor público, sea un vinculo de fraternidad firme y eterno, á quien se sacrifiquen todos los sentimientos, y no haya mas voluntad que trabajar por el bien de la patria; y se vea que unos multiplican los ramos de industria, mejorando los instru-

mentos de los trabajos utiles, estudian y enseñan el manejo de las maquinas, introducen las artes, que nos faltan, y perfeccionan las que conocemos: otros penetran los senos de la tierra, y sacan de sus íntimas entrañas los bienes, que la Providencia depositó en ellas para nuestro alivio; quando uno enseñe á aprovecharnos de los tesoros, que tenemos en el mar; y otro emprenda un viage á un punto aun no usado, y aumente la circulacion, y exportacion de nuestras producciones: entonces logrará Chile la poblacion, y fuerza fisica de que es capaz.

Este reyno es capaz de una poblacion de mas de doce millones, atendida su extension, y ventajas naturales, segun el calculo bien pensado y sensillo del jesuita D. Joaquin de Villarreal en su proyecto de poblaciones aprobado por R. ced. de 8. de Feb. de 1755.

Como esta obra es tan rara, agradará al público ver este pasage de su manuscrito á la letra. „El reino de „Chile se divide politicamente en dos partes, la boréal, „que ocupan los españoles, y la meridional, que ocu- „pan los Indios. La primera tiene nortesur doscientas, y „quarenta leguas desde los viente y cinco hasta los treint- „ta y siete grados de latitud austrál, de veinte leguas al „grado. De suerte que el ancho de mar á cordillera no „pasa de treinta leguas en los veinte y siete grados, ni „de quarenta en los treinta y siete. Y siendo el medio „proporcional treinta, y cinco entre treinta y quarenta,* „jusgo que la parte ocupada por los españoles tiene „norte sur doscientas y quarenta leguas, y treinta y cinco „de mar á cordillera, que forman el area de ochomil y qua- „trocientas leguas quadradas. La segunda parte ocu- „pada por los indios desde el Viovio á Chiloe tienecien „leguas norte sur, y quarenta de mar á cordillera, que „hacen el area de quatro mil leguas quadradas; y será „la de todo el Reino desde los confines del Perú hasta „el canal de Chiloe de doce mil y quatrocientas le- „guas quadradas, de veinte al grado.

„Este distrito es la mayor parte de él de regadio. De „suerte que aun que no fueran mas que quatro mil „quadras de facil riego, equivaldrian lo menos á treinta „y dos mil quadras eriales: como que es experimen- „tado que una legua de tierra de regadio equivale á „ocho de terreno secano. Siendo pues que Chile por sus „muchos rios de mucho riego, y por su fertilidad, y va- „rios climas en su largo capaz de producir todos los „frutos, que se hallan repartidos en las quatro partes „del mundo; pues goza de los temperamentos, que re- „quieren para la produccion de sus frutos, de los tem- „peramentos calido, templado, y frio. Por estas pro- „porciones puede llegar á mantener Chile, mejor que

* Medio proporcional arismetico entre los lados paralelos de un trapecio.

„los reinos de Europa, á mil habitantes en cada legua
„, quadrada; pues España, Francia, è Inglaterra los
„, mantienen, y mas de tres mil la pequeña Republica
„, de Luca: y llegar quando menos su poblacion à doze
„, millones, y quatrocientas mil almas.,,

Veamos ya que incremento ha tenido esta poblacion desde la epoca en que escribio Villarreal hasta nosotros, y que orden ha seguido en sus incrementos. Comparandola con la de los Estados Unidos de Norte América, la hallamos mui atrasada, y que sus incrementos llevan una marcha mui lenta. Es un metodo facil para notar estos incrementos vér al cabo de quantos años se duplica la poblacion: de suerte que se forma una progresion geometrica, cuyo primer termino es el numero de almas existentes quando se principia el calculo, y cuyo exponente, ó razon es 2. El Dr. Benjamin Franklin observò que en algunos estados de Norte América la poblacion se duplica cada 15. años, en otros à los 18. en otros como à los 19 años. Quando se declaró la independenciam de aquellos Estados, tenian como millon y medio de habitantes, los quales ahora acienden à 7. millones. De modo que ha habido un aumento de cinco millones y medio en 35. años, y llevan ya dos duplicaciones, y una iniciada en tan corto tiempo; y es claro que estas se han verificado cada 15. años. Pero comunmente se cree, y asegura que nuestra poblacion actual es de un millon de almas: esta en el tiempo en que escribio Villarreal su *Proyecto de poblaciones* acendia a 375000. lo que nos manifiesta 1º. que en el espacio de 58. años solo ha tenido el aumento de 625000. 2º. Que siendo 750000. la duplicacion del numero 375000, y faltandole para el complemento de un millon 250000, solo ha habido en 58. años una duplicacion, y que la segunda està solamente comenzada. 3º. Que siendo la segunda duplicacion 1500000, y siendo tambien sexta parte de este numero 250000, solo ha adelantado la poblacion una duplicacion, y una sexta parte de la segunda. En fin por ser 250000. la tercia parte del numero 750000. y ser igualmente el numero 19. la tercia parte del numero 58. y siendotambien 39. la diferencia entre 58. y 19. es evidente que hasta el año en que actualmente entramos, la duplicacion de la poblacion se ha verificado cada 39 años.

La progresion geometrica creciente que proponemos es la que sigue:

≡ 375000: 750000: 1500000: 3000000: 6000000:
12000000

Si colocamos entre sus terminos, ó encada uno desus intervalos el numero 39, se sabrá que numero de años han de pasar para que llegue la poblacion à igualar cada uno de dichos terminos. Para esto se sumarán dichos intervalos, ó se multiplicará el numero 39. por el nume-

ro de intervalos, que hai hasta dicho termino, comenzando desde aquèl en que se principia el calculo.

Dividiendo en partes proporcionales, y semejantes el numero 39, y el termino, que se quiera, se sabrán los incrementos de la poblacion en dichas divisiones de años. Procediendo de este modo, es evidente, 1º. que si el incremento de nuestra poblacion siguiera en adelante con la misma lentitud, que hasta ahora, se necesitan 101 años para que acienda à 7. millones; poblacion à que han llegado los estados de Norte América en 35 años: 2º. que este periodo sé cumplirá el año de 1913, y que en fin nuestra poblacion llegará à los doce millones el año 1949.

Restanos discurrir sobre el género de causas, que han ocasionado tanta lentitud en el aumento de la poblacion de Chile, considerandola desde el año de 1753, en que escribio Don Joaquin de Villarreal.

Desde aquella epoca la tierra no ha sido menos fecunda, las subsistencia ha sido siempre mui barata, y facil, la paz, y la salud han reynado en el blando seno de la abundancia: de modo que ni los azotes de la naturaleza, ni los furoros de las pasiones han entristecido una region, que se hermosèa de un modo constante, y raro con la frondosa pompa del reino vegetal.

Escierto que à veces se dexò ver la viruela; pero no fuè tan destructora como temida. Ella durò en Santiago todo el año de 1787, pero solo murieron 700, y se curaron 900: mugeres murieron 262, y se curaron 493. ¿Que estragos son estos si se comparán con los que han causado en otras partes la fiebre amarilla, y otras epidemias? Fuera de esto, la inoculacion es aqui antigua, y con los mismos riesgos, y ventajas, que en otras partes. En dicho año de 1787, y poco despues se inocularon 4000, y murieron 13. de ellos por defectos en el regimen. Todo consta por la Historia M. S. de Dn. Jose Perez Garcia, que es el unico que hasta ahora ha tenido la bondad de comunicarnos sus papeles con zelo filantropico. En fin, si la viruela hubiese trahido algun atraso digno de atencion, està mui compensado con no haverse padecido aqui las fiebres intermitentes, la raquitis, la lepra, el vomito negro, y ser mui raros muchos males como el de piedra, el trismo de los infantes y otros. Pero aun quando la poblacion hubiera estado à veces sujeta al influxo destructor de estos males, y aun de otros mas devastadores, es cosa segura que otras naciones que los han sufrido, se han levantado facilmente de sus ruinas, y gozan de una poblacion numerosa, y floreciente. No pasaron muchos años segun los calculos de Expilly sin que se reparasen las perdidas ocasionadas en la Provenza por la famosa peste de 1720. Debio padecer mucho la poblacion de Francia con las guerras que sufrió en todo el largo y brillante reinado

de Luis XIV. y por la revocacion del edicto de Nantes, en que perdio seiscientos mil hombres industriosos. Con todo desde el reinado de Luis XV. la Francia tubo 25. millones de habitantes, termino à que no havia llegado en los años en que hicieron sus calculos Vau- ban, y Expilly.

Podemos pues concluir que no pudiendose alegar alguna razon fisica para el atrazo de la poblacion de Chile, es necesario recurrir à las causas politicas y morales que influyen en el aumento y decremento de la poblacion. Desde luego las encontramos en la imperfeccion de la agricultura, en el atraso de la industria, comercio, policia, ciencias exactas, y naturales, artes utiles, legislacion &c. de todo lo qual esperamos tratar separadamente y con la estencion, è interes posibles.

A LA AURORA DE CHILE

CANCION.

ALBRICIAS, Chile: Ya la hermosa Aurora,
Nuncio feliz del bello y claro dia
Va saliendo; y veràs dentro de un hora
Quanto la obscura noche te encubria.
Saltando de alegria
Con solo sus crepusculos te veo.
Aquieta tu desèo,
Pues el Sol se apresura
A descubrir al mundo la hermosura
De tu fecundo suelo, que ignorada
Era de muchos, de otros no apreciada.
Quantos preciosos frutos, quantos dones,
El sabio Autor de la Naturaleza
Repartì en varios reynos y naciones,
A Chile los dio juntos ¡Qué riqueza!
Pero el ocio, y pereza,
O no los conocia, ò sin aliento
Para darles fomento,
Por los lazos y trabas
Conque oprimido tanto tiempo estabas,
Hacia inutil en la mayor parte
A la naturaleza, al genio, al arte.
¡Pobre Chile! millones de millones
Tu feráz suelo pudo haber rendido,
Si te se permitieran extracciones,
Y libre tu comercio hubiera sido.

Nota... Esta Cancion fué presentada al Superior Gobierno por un Europeo de clase distinguida.

Temporada has tenido
Que por falta de Azogue abandonabas
Tus minas, y dexabas
De sacar plata y oro:
Con eso te privaste de un tesoro,
Que dando vueltas à una y otra mano
Llenára al labrador, y al artesano.
Tiempos tambien tubiste, en que comprabas
Tan caros los efectos del vestido,
Que no usabas camisa, ò si la usabas
Quitabas à tu boca el pan debido.
Facil hubiera sido,
Pues tienes lino y lana, echar telares;
Pero las auxiliares
Manos te hacian falta.
Tu sufrimiento à toda luz resalta,
Viendote carecer tres cientos años
De finos lienços, y de hermosos paños.
Otras manufacturas deseaban
Tus producciones, y tener debias;
Pero los profesores te faltaban,
Y traerlos de fuera no pordias.
Ya llegaron los dias
De que te se permita establecerlas:
Quiera el cielo que à verlas
Nuestros ojos alcancen;
En que muchas familias afianzen
Util y decorosa subsistencia,
Saliendo de escasèz, y de indolencia.
La imprenta facilita esos objetos,
Haciendo difundir buenos escritos,
Pues en tu suelo hay varios sujetos
Que à voces te lo piden, y aun à gritos.
Se excusaràn delitos
Si tus hijos estan bien 'ocupados:
El afan y cuidados
De aumentar sus labores,
Esforzará à los pobres labradores;
Y no habrá un hombre solo que no quiera
Contribuir al bien que tanto espera.
El Gobierno ya puso de su parte
Lo que poner debia: puso imprenta.
Esto ha sido arbolarse el estandarte
Con que à todos provoca, y nos alienta
Tomar à nuestra cuenta
La parte que podamos en tus bienes.
¡Oh Chileno! si tienes
Justo amor à tu suelo,
Alza las manos acia el santo cielo;
Y pidele devoto que bendiga
A quien contal Aurora, asi te obliga.

CON SUPERIOR PERMISO,
IMPRESO EN SANTIAGO DE CHILE,
EN LA IMPRENTA DE ESTE SUPERIOR GOBIERNO,
POR SRES. SAMUEL B. JOHNSTON, GUILLELMO H. BURBIDGE, Y SIMON GARRISON,
DE LOS ESTADOS UNIDOS.